

¿POR QUÉ NO APRENDEMOS DE LOS INDÍGENAS EL MANEJO APROPIADO DE LOS RECURSOS NATURALES? (1)

Germán Corredor Rengifo
Profesor de la Universidad de Caldas

PALABRAS CLAVE:

Ambiente, recursos naturales, indígenas.

"¿Qué ocurrirá con los sitios amazónicos, cuya mitología selvática no tiene poder suficiente para hacer desaparecer las excavadoras?
Cuando las culturas nativas se incorporen al mundo moderno, su enciclopedia de conocimientos de la selva (sobre medicinas, plantas útiles y plantas dañinas, estrategias agrícolas y de caza), transmitidos oralmente de generación en generación durante milenios, desaparecerán. Será como haber quemado una biblioteca antigua, y sus libros deberán ser investigados y vueltos a escribir aprovechando las tachaduras".
Cousteau y Richards.

¿Ignorancia Adrede?

El por qué ignoramos totalmente o atendemos de manera superficial las innumerables prácticas de manejo y comportamiento apropiado frente al medio ambiente, por parte de los indígenas, tiene muchas explicaciones. Gerardo Reichel-Dolmatoff. (1991) escribe: "La inferioridad del indio ha sido una de las grandes falsedades de los últimos quinientos años. Se formó así en la difamación que representa al indio como un ser inferior". Esa actitud hostil y de querer ignorar al indígena y su conocimiento es herencia de la conquista, como herencia es el desprecio por nuestros recursos naturales, pues quienes vinieron eran típicos depredadores, arrasadores de cultura, creencias y recursos, obsesionados por el oro y blandiendo la espada en nombre de Dios. De acuerdo a Galeano (1992), Colón en su diario del descubrimiento escribió 139 veces la palabra Oro y 51 veces la palabra Dios o Nuestro Señor. Anota Hoenigsberg (1997) que, "desde el siglo pasado los grandes empresarios como John D. Rockefeller y la Standard Oil, y los más acendrados religiosos han caminado de la mano para socavar las rebeliones locales que podrían haber obstaculizado la entrada de la cruz y de las ganancias". Reichel-Dolmatoff (1991) sugiere que: "se juntaron la ignorancia y la mala fe para respaldar fines políticos, religiosos, raciales, económicos y otros. Los sacerdotes Maya de Guatemala sabían escribir, pero los frailes fanáticos llegados a Guatemala, quemaron los textos que contenían tradiciones milenarias, tan antiguas como las suyas y, por eso mismo, inadmisibles como competidoras". Que los indios no tenían tecnología; es cierto, si lo miramos desde la óptica del civilizado (¿será éste el término apropiado?) que fundamenta su objetivo en el carácter bélico, operando en función de guerra, de lucha, de muerte, de destrucción. Continúa Reichel-Dolmatoff, "...la metalurgia del oro, el cobre, la plata y el platino, desarrollada por los indígenas, causa admiración permanente, y además, no fue usada con fines guerreros. No inventaron el reloj pero tenían calendarios de mucha precisión, basados en el sol. Los textiles indígenas, hablando de Los Andes Centrales y de Mesoamérica, no tienen igual en el mundo y su tecnología superaba todo lo que se producía en aquella época en la Europa Medieval". Si lo anterior nos mueve a reconocer que los ignorantes somos nosotros; una mirada sobre el cómo los indígenas entienden la relación con su entorno y los recursos naturales y algunas anotaciones sobre su cultura, nos llevarán a una valoración mayor y a maravillarnos de una raza que ha sufrido, según Eduardo Galeano (1992) "al principio, el saqueo y el otrocidio (los indios eran llamados aquellos "otros", anotación del autor) y fueron ejecutados en nombre del Dios de los cielos. Ahora se cumplen en nombre del dios del progreso". A nosotros, los mal llamados 'civilizados', nos queda entonces el deber de restituir toda la credibilidad sobre una serie de etnias pujantes, inteligentes, recursivas, plenas de conocimientos y respetuosas del entorno.

La Madre Tierra

Hurtado García (198...) refería como el 'jefe pielroja, Lutero Oso Parado' consideraba la tierra: "esta era dulce bajo la piel de los Lakotas y ellos gustaban de quitarse los mocasines y caminar desnudos sobre la tierra sagrada, sentarse o acostarse sobre la tierra les permitía pensar más profundamente; contemplaban entonces con mayor claridad los misterios de la vida". En un discurso en Londres, 'Búfalo Caminador' expresó: "las colinas son siempre más bellas que las construcciones de piedra. Se lleva en la ciudad una vida artificial. La mayoría de los seres humanos no sienten nunca la tierra bajo sus pies, solo ven crecer las plantas en materas y sus miradas no se elevan más allá de las luces de la ciudad". 'El jefe José', de 'los indios Narices Perforadas', habló así: "la tierra y yo somos del mismo espíritu. La medida de la tierra y la medida de nuestros cuerpos son las mismas... Nunca he dicho que la tierra era mía, para usarla como me diera la gana. El único que tiene derecho a disponer de ella, es el que la ha creado".

Una muestra muy clara sobre el concepto de la tierra que manejan los indígenas nos lo da la tribu 'U' WA' en el reciente conflicto por el suelo y el petróleo de su territorio en Cubará, Boyacá: "El hombre blanco ha roto la armonía de la naturaleza. Solo le falta violentar la línea sagrada donde está el corazón de la tierra: el territorio U' Wa. En la cosmovisión propia les hace ver a la tierra como una madre y al petróleo como la sangre del ser femenino". Anota Morales Manchego (1996), que "Sira (dios) hizo el mundo, los 'U' WA' solo lo administramos conforme a reglas que el ser supremo nos dejó. Somos guardianes del ecosistema. Trabajamos con orientaciones del padre del cielo y la madre tierra". Su concepción sobre el petróleo es de un alto contenido, "el petróleo (ruiria) es la madre de todas las lagunas sagradas... él está trabajando; es la sangre de la madre tierra y la fuente de la fortaleza de árboles y animales. La extracción del petróleo significa el desangre de la madre tierra". Ellos tienen claro que si se rompe el equilibrio con la naturaleza, sus vidas corren peligro; están conscientes de su función en éste mundo: "las deidades enseñaron a los 'U' WA', y los encargaron de velar por el equilibrio de las cosas y la tierra. Si no se cuidan y controlan los orificios que conectan los mundos, las influencias se desequilibrarán y las cosas se deteriorarán" (Gómez, 1997). Es inmensa la diferencia entre el blanco o mestizo exaltado como 'civilizado' y el indio peyorativamente calificado de 'salvaje'. Mientras aquel 'ilustrado' usa la tierra como basurero, contamina con sus propios excrementos los cuerpos de agua, convierte el cielo en una nube grisácea maloliente, pone en peligro su existencia al cortar los árboles, destruye la fauna; el mal llamado 'ignorante' nos da lecciones de convivencia con el entorno, basado en lo más simple del conocimiento, pero a la vez en lo más grande de la acción: tiene actitudes, maneja valores, posee criterios, "la tierra como madre y deidad". ¿Por qué el blanco y el mestizo no hacen lo mismo?, ¿quiénes son los ignorantes?

El Agua es Vida

Respecto al agua, abundan las leyendas escritas y la tradición oral para mostrar la cultura del agua; término acuñado modernamente, para la utilización del vital líquido, pero antiquísimo en el manejo y uso apropiado dado por los indígenas. Víctor Manuel García (1994), transmite las palabras de Hugo Jaropía, 'indígena embera': "en el principio, Jenzená, una hormiga mezuquina, se apropió del agua del mundo y la ocultó en el interior de un árbol: Karagabi, nuestro Dios, el que hace y deshace, entendió que a los embera les hacía falta el agua y siguió a la hormiga hasta descubrir la entrada mágica del árbol. Dentro halló un mundo lleno de mar, río y peces. El dios derribó el árbol. Traquearon sus raíces y el golpe creó las quebradas, el mar y el río Sinú, únicamente para que los embera disfrutaran de él, lo navegaran y se alimentaran de sus peces. ¿Si el hombre es inferior como puede contradecir y desviar al río?".

Para 'los Arhuacos', Atinaboba, es su laguna sagrada entre los helados picos de la Sierra Nevada, y ella: "conserva la fertilidad de la tierra, la lluvia y el verano, y puede mantener los manantiales, los ríos, los arroyos, porque estos son como las venas del cuerpo". Para 'los Arhuacos' el agua es un elemento vital, es origen, vida, intimidad, virginidad. La cosmogonía 'Arhuaca' habla también "de un matrimonio entre el cielo y la tierra, a través de los fluidos líquidos" (Navía, 1992).

'Los Koguis' consideran que la "vida nace de la unión del agua y del cielo", y tienen una hermosa leyenda de lo que antecede a la vida: "Primero estaba el mar. Todo estaba oscuro. No había sol, ni luna, ni gente, ni animales, ni plantas. El mar estaba en todas partes. EL mar era la madre. La madre no era gente, ni nada, ni cosa alguna. Ella era espíritu de lo que iba a venir y ella era pensamiento y memoria" (Navía, 1992).

Entre 'los Yaguas', "los hombres aparecen de las primeras gotas de agua que el dios Tupana derrama sobre la tierra" (Navía, 1992). Esta magnífica visión indígena sobre el agua recibe un aporte fundamental como concepción de unidad, entre hombre y naturaleza y entre magia y realidad, como lo expresa Navía (1992) al referirse a las nubes, según 'los Arhuacos', "como el vestido blanco de la naturaleza y cuando retorna a la tierra, nos trae mensajes que puedan estar manifiestos en cosas buenas y malas. Nos da el destino de una buena o mala cosecha, de tempestades o veranos muy prolongados". Su capacidad para combinar la magia de su conocimiento con la realidad está representada en la siguiente frase de 'El mamo (sacerdote) Norberto': "La nieve es el gorro blanco que protege las grandes montañas y se lo están quitando. Si le quitan el gorro, la cabeza se calienta y el cuerpo se seca" (Navía, 1992).

Cosmovisión Indígena

Todo lo anterior facilita entender el gran respeto del indígena por los recursos naturales; sin embargo, lo tildamos de 'ignorante', y al blanco o al mestizo, reconocido como 'inteligente', que también cree, aunque no ve, (fe es creer lo que no vemos, porque Dios lo ha revelado), en esas creencias. Igual al indígena, éste también vive de la imaginación, de lo mágico, de lo trascendental; y sin embargo, no es capaz de tener una posición consecuente en el manejo de los recursos, pues lo arrebató sólo el deseo de tener más, y no, el de ser más. Su dios es el poder que da el poseer (dinero, objetos, tierra); y en aras de dominar, arrasa, vulnera, destruye; sólo piensa en el hoy, pues no sabe conjugar futuros.

La gran diferencia entre 'blancos' y 'mestizos' con el 'indígena', se fundamenta en la cosmovisión que maneja. 'El jefe pielroja Lutero Oso Parado' sabiamente expresaba: "...que el corazón del hombre alejado de la naturaleza se endurece; sabían que el olvido del respeto debido a lo que crece, lleva a no respetar al hombre" (Hurtado, 198...). 'Ohiyesa, médico de los Dakota', explicaba lo que para 'un pielroja' representa la naturaleza: "En la vida del Indio solo hay un deber inevitable, el reconocimiento cotidiano de lo Invisible y de lo Eterno. Cada vez que en el curso de su caza diaria el pielroja se encuentra frente a una escena sublime y de exultante belleza, una nube negra cargada de rayos, un arco iris sobre la cima de una montaña, una cascada blanca en el corazón de una garganta verde, una vasta pradera teñida por la sangre roja del

ponente, el indio se detiene un instante en posición de adoración. El no ve la necesidad de distinguir un día entre los siete días para hacer de él un día de fiesta, puesto que para él todos los días son de Dios" (Hurtado, 198...). 'Los blancos' y 'mestizos' requerimos designar un día del árbol, un día del medio ambiente, un día de la tierra, un día del agua, etc. para poder tomar conciencia de la importancia del elemento.

'El blanco' y 'el mestizo' caminamos en sentido contrario, e inclusive, hablamos de progreso; pero no fundamentados en el disfrute de la naturaleza. Nos lo recuerda 'Halcón Volador, sobrino de Toro Sentado', quien decía en 1876: "los enemigos de los defensores de la tierra se burlan de la devoción de ellos por la belleza del cosmos. Y no se han dado cuenta los primeros de que la belleza es factor económico número uno. La belleza vende, la belleza 'da plata'. O se puede atraer al gran turismo mundial, ávido de países exóticos a que admiren basureros, muladares y zonas erosionadas?" (Hurtado, 198...). Lo confirma 'Mowgli, hijo de la etnia de los Mirañas' y un colono blanco, que habita en el amazonas: "la naturaleza se volvió una industria y de ello vivo. La selva es muy interesante, sí, para turistas de otras partes del mundo, no para el nacional, porque éste no aprecia lo que tiene" (Rayo, 1997). Esta es la gran diferencia. "La selva para el indígena no es un enemigo al que se destruye sin medida. Por el contrario es el lugar de origen, experimentación y aprendizaje, que ofrece oportunidades para garantizar la supervivencia sin que ella implique negar o destruir su hábitat" (El Tiempo, 1992). La comunidad 'Uitoto (sin "h", de acuerdo a los mismos indígenas) de Monochoa', asentada en la región de Araracuara tiene la concepción de que: "en el bosque, germina la semilla, centro de la vida y de la vegetación". 'El Primer Encuentro Cultural Uitoto', dado en 1989 en Florencia-Caquetá; permitió a Víctor Martínez, "Cacique de la chorrera", allí donde nacieron 'los Uitotos', expresar: "...y nació la ley nuestra. Respetar la vida de las otras personas. Trabajar, cuidar la humanidad, el que no cuida envejece. Cuidar la selva. La selva nos da la vida, nos da la madera, la comida, cuidarla y emplearla bien porque para eso nació el hombre. Entonces el hombre cultivó, cuidó y dominó la tierra" (González, 1991). Al mal llamado 'civilizado' sólo le interesa el dominio, que todo gire a su alrededor; cultiva su antropocentrismo y, por tanto, es altamente consecuente con el término de 'dominador - destructor'. Alberto Villafañe, el más altivo de 'los Arhuacos', quien murió prematuramente, retrata escuetamente la diferencia entre 'los blancos' y 'los mestizos', y 'los indígenas': "el mundo indígena, cuya esencia es la conservación, y el nuestro, movido por el cambio incesante: cambio de mercancías, cambio de costumbres, cambio de autoridades, cambio-cotidiano-de amores. Los indígenas descendientes de los Tayronas se reconocen como los guardianes del corazón del mundo: La Sierra Nevada. Los civilizados, el blanco (burachi), son una manada de niños bárbaros y soberbios que dañan todo lo que tocan: destruyen los bosques, agotan el agua, secan la tierra. Se tragan la vida sin conocer su delicadeza y por eso están condenados a autoliquidarse" (Molano, 1996).

El gran sentido práctico de 'los indígenas', que deberíamos apreciar y reconocer se vislumbra muy bien en la siguiente referencia sobre 'la casa del blanco' y el 'tipi del Pielroja': "La vida en un tipi es mejor; siempre es limpio, cálido en invierno, fresco en verano, fácil de desplazar. El blanco construye una casa grande, que cuesta mucho dinero, se parece a una jaula, no deja entrar el sol y no se puede desplazar; siempre es malsana. Los indios y los animales viven mejor que el blanco; nadie puede tener buena salud, sin tener permanentemente aire fresco, sol, agua buena" (Hurtado, 198...).

'Blanco' o 'Mestizo', ¿'civilizados'?

Creo que el racismo nos impide conocer o reconocer los valores fundamentales de la cultura indígena; pero aún más grave, es que somos, por acción u omisión, colaboradores en el exterminio de una población igual a la nuestra. "Al comenzar la conquista, vivían dos millones de indígenas en la amazonia. En 1900 eran 100mil. Hoy quedan cerca de 10 mil" (González Uribe, 1991). Seguimos siendo pasivos ante las campañas gubernamentales y religiosas que hablan de su protección y de su civilización, términos que, según Galeano (1992) será: "desaparecerlos. Las balas, la dinamita, las ofrendas de comida envenenada, la contaminación de los ríos, la devastación de los bosques, la difusión de virus y bacterias desconocidos por los indígenas y el mal mayor, la domesticación de los sobrevivientes, que los rescata de la barbarie (según el blanco y el mestizo) pero que despeja de un todo 'los obstáculos para arrebatarlos de su entorno y su cultura". Y nosotros nos llamamos los civilizados, prudentes, los justos. Nos mentimos piadosamente, en nuestra ambición por obtener recursos, y acallamos nuestra conciencia escudados en la cruz; falso, porque Jesucristo no trajo la guerra, sino el amor. 'El civilizado' todo lo camufla para ponerlo al servicio de su interés, todo parece tan verdadero, pero son verdades a medias. Será necesario recomponer 'al civilizado' y conservar los pocos 'indígenas' que aún quedan, alrededor de 603,000 en el país, o sea el 2% de la población (Gómez I, 1996). Pero cómo hacerlo si están sometidos a la profanación de su tierra debido al: "avance de la colonización que no respeta la naturaleza; entonces escasean los peces y los animales. Es mucho más grave cuando el despojo es por la coca, porque ahí los indígenas son utilizados como mano de obra y pierden su cultura. Pero el problema es en toda parte: en los territorios indígenas está el petróleo, el uranio, el oro, las hidroeléctricas y muchas tierras ancestrales en manos de terratenientes en Sucre, Córdoba, Cauca y Tolima. Y en Urabá, el ejército, la guerrilla, los paramilitares, los narcotraficantes, todos están peleando prácticamente encima de los indígenas. Si no hay una respuesta de urgencia, los pueblos indígenas seguirán muriendo, unas veces por las balas y otras con los grandes proyectos de desarrollo" (Gómez, I., 1996).

Epílogo

Concluimos haciéndonos la pregunta con la cual se inició éste artículo, ¿Por qué no aprendemos de los indígenas el manejo apropiado de los recursos naturales? La respuesta es muy simple: tenemos una visión diferente, pues no poseemos la concepción unitaria, holística, integral, unidad en la diversidad, cualquier

término que queramos utilizar, que permita pensar y actuar como un solo cuerpo. La cosmovisión indígena, es índice de unidad, 'el indígena' es tan importante como el agua, las plantas, el insecto más pequeño o el predador más grande y además tiene función específica, defensor de todas las partes. 'El blanco' y 'el mestizo' manejan una cosmovisión, donde no se consideran igual a..., sino, superior a..., y con facultades para disponer de los recursos en función de sí mismo, no actúan como una unidad.

El concepto de armonía en la diversidad, como lo es 'el indígena' y su entorno, y las consecuencias de la ruptura de esa unidad por el blanco y el mestizo, lo describe magníficamente Hoenigsberg (1997), en el siguiente párrafo: "las tribus del Amazonas y de Indonesia han sido violadas, han sido culturalmente empobrecidas y reducidas en un arco de pocos años, de su autosuficiencia y riqueza natural en su habitáculo de la selva húmeda tropical, con su cosmovisión sabia y antigua, a la actual situación de ostracismo en los barrios miserables y en las favelas, deambulando por las calles de las urbes, sin la fuerte y segura espina dorsal de su antiquísima cultura, en sí construida en armonía y coherencia con el bosque, soldada en su fisiología, en su bioquímica, y en su organización genética; como los peces, las ranas, las tortugas, las plantas y los suelos que les dieron vida".

BIBLIOGRAFÍA

- EL TIEMPO. La selva: vivir sin destruir. Oasis. Mayo 29, 1992. p. 2F.
- GALEANO, Eduardo. El más grande despojo de la historia universal. EL ESPECTADOR. Vida Cotidiana, Septiembre 27, 1992, p. 5C.
- GARCÍA. Víctor Manuel. Contra la corriente de los dioses. EL ESPECTADOR. Vida Cotidiana. Noviembre 13, 1994, p. 6C.
- GÓMEZ, I. Grito de supervivencia. EL ESPECTADOR. Crónica y Reportaje. Julio 28, 1996, p. 5A.
- GÓMEZ, R. Germán. Dilema U' WA por el mundo azul. EL ESPECTADOR. Retrato. Febrero 2, 1997, p. 9A.
- GONZÁLEZ, Uribe, Guillermo. Los Uitotos sobrevivientes del amazonas. EL ESPECTADOR. Magazín Dominical. No. 410. Marzo 3, 1991, p. 8-10.
- HOENIGSBERG, H. Descuido frente la ofensiva. EL TIEMPO, Lecturas Dominicales. Abril 6, 1997, p. 2,3.
- HURTADO GARCÍA, Andrés. Irrespeto de carapávida. EL TIEMPO. Medio Ambiente. Junio de 198?, p. 1B y 4B.
- MOLANO BRAVO, Alfredo. El más altivo de los Arhuacos. EL ESPECTADOR. Retrato. Mayo 26, 1996, p. 12A.
- MORALES, M., Marta. Los U' Wa no dejan de cantar. EL ESPECTADOR. Actualidad. Agosto 25, 1996, p. 11A.
- NAVIA, José, R. Los mamos y sus aguas mitológicas. EL TIEMPO, FRONTERAS. Marzo 29, 1992, p. 4F.
- RAYO, Enrique. Mowgli, un indígena cosmopolita. LA PATRIA, Papel Salmón, Planeta Verde. Marzo 16, 1997, p. 2.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. El reencuentro con los indios. EL TIEMPO. Lecturas Dominicales. Noviembre 10, 1991, p.

NOTAS:

1. Este artículo es el fruto de la paciente colección que por espacio de siete años se llevó a cabo, seleccionando de la prensa nacional toda la información referente a la concepción que tiene el indígena de los recursos naturales.

Close Window